

# CONFERENCIA DE LAS IGLESIAS EN EL METROPLEX - MENSAJE UNO

## Mensaje cinco

### **Recibir la recompensa del reino, la cual es Cristo como corona de justicia**

Lectura bíblica: 2 Ti. 4:7-8, 18; 3:2-5; 1 Co. 9:25; Fil. 3:9; Sal. 45:13-14

**I. A fin de disfrutar a Cristo como nuestra recompensa del reino debemos amar la manifestación del Señor —que es Su aparición y manifestación a nosotros hoy en día y Su presencia con Su pueblo en Su segunda venida—, manteniéndonos en el camino angosto de ser vigilantes en vida y fieles en el servicio para que seamos constituidos la novia de Cristo—2 Ti. 4:7-8; Hch. 26:16; Ro. 8:19; 1 Ts. 5:23; 2 Ts. 1:10; Jn. 14:21, 23; Mt. 7:13-14; 24:3, 45-51; 25:9, 13, 21:**

- A. Amar la manifestación del Señor y amar al Señor mismo son inseparables—1 Co. 2:9; 2 Ti. 4:8; Jn. 14:21.
- B. En el cuadro profético presentado en 2 Timoteo 3:2-5 respecto al cristianismo en decadencia, hay cuatro clases particulares de amadores mencionados: amadores de sí mismos, amadores del dinero, amadores de los deleites y amadores de Dios; lo que uno ama es lo que ocupa y posee todo su corazón, incluso todo su ser, y es aquello en lo cual uno se centra; ¡esto es crucial!
- C. Que tengamos un día de gloria en la victoria de la iglesia o días de dolor en la decadencia de la iglesia dependerá completamente de qué clase de amadores seamos; la historia nos dice que la raíz de la decadencia de la iglesia fue que ella perdió su primer amor hacia el Señor—Ap. 2:4.
- D. Para mantener el nivel victorioso de la iglesia debemos ser amadores de Dios con miras al cumplimiento de la economía de Dios; el Señor prometió dar la corona de vida y la herencia del reino a los que lo aman—Jac. 1:12; 2:5.
- E. La corona incorruptible es un símbolo de gloria y hermosura dada como premio, además de la salvación del Señor, al corredor que triunfa en la carrera cristiana—1 Co. 9:25; 1 P. 5:4; Is. 28:5:
  - 1. Este premio no proviene de la gracia ni se recibe por fe, como lo es la salvación (Ef. 2:8), sino que proviene de la justicia mediante las obras (Mt. 16:27; Ap. 22:12; 2 Co. 5:10).
  - 2. La corona de justicia será otorgada no según la gracia del Señor, sino según Su justicia, y Aquel que la otorgará será el Señor como Juez justo—2 Ti. 4:8.

**II. A fin de ser recompensados con Cristo como nuestra corona de justicia en la próxima era debemos experimentarlo a Él y disfrutarlo como nuestra justicia subjetiva que expresamos en nuestro vivir en esta era—Fil. 3:9:**

- A. Hay dos aspectos de Cristo como justicia para los creyentes:
  - 1. Cristo es nuestra justicia objetiva a fin de que seamos justificados delante de Dios al momento de arrepentirnos para con Dios y creer en Cristo—Ro. 3:24-26; Hch. 13:39; Gá. 3:24b, 27.
  - 2. Cristo también es nuestra justicia subjetiva como expresión genuina y manifestación de Cristo en nuestro vivir, la cual es la condición trascendente de expresar a Dios al vivir a Cristo—Fil. 3:9; 1:21a.
- B. Estos dos aspectos de la justicia son tipificados por los dos vestidos de la reina en Salmos 45:13-14:
  - 1. Un vestido corresponde a la justicia objetiva, la cual tiene por finalidad nuestra salvación: “su vestido es una obra tejida con brocado de oro”—v. 13b:

- a. Esto representa que el Cristo quien sufrió duro trato mediante muchos sufrimientos y pasó por la muerte y resurrección llega a ser la justicia de la iglesia a fin de cumplir con los justos requisitos de Dios para que la iglesia sea justificada delante de Dios—1 Co. 1:30; Lc. 15:22; Jer. 23:6.
- b. Que la reina esté recubierta con oro representa la manifestación de la iglesia en la naturaleza divina—Sal. 45:9b; 2 P. 1:4.
- 2. El otro vestido corresponde a nuestras acciones justas subjetivas, las cuales tienen por finalidad nuestra victoria: “ella será conducida al Rey en vestido bordado”—Sal. 45:14a; cfr. Ap. 19:8; Mt. 22:11-12:
  - a. Los creyentes vencedores son la reina corporativa de Cristo, quienes toman a Cristo como su morada real a fin de ser hallados en Cristo y que Él llegue a ser su justicia subjetiva—Sal. 45:13a; Jn. 15:4a.
  - b. Este vestido bordado, otra vestidura, la segunda capa que recubre, representa que la iglesia será conducida a Cristo en su matrimonio, vestida con las acciones justas de los santos a fin de cumplir con los requisitos de Cristo para su matrimonio—Ap. 19:8.
  - c. La vestidura bordada es el Cristo subjetivo tejido en nuestro carácter, bordado en nuestro ser, a fin de ser la justicia que manifestamos en nuestro vivir.
  - d. Este bordado representa la obra transformadora efectuada por el Espíritu Santo, quien obra día tras día para bordar en nosotros a Cristo puntada tras puntada a fin de que sea nuestro vestido de bodas.
  - e. La iglesia recobrada que luego se degradó necesita pagar el precio para vivir a Cristo como su justicia subjetiva a fin de que sea vestida de Cristo como su conducta aprobada por Dios—3:18.

### III. “El Señor me [...] salvará para Su reino celestial”—2 Ti. 4:18:

- A. El reino celestial, el cual equivale a la corona de justicia, es el “reino de su Padre” (Mt. 13:43), “el reino de Mi Padre” (26:29), “el reino de Cristo y de Dios” (Ef. 5:5) y “el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo” (2 P. 1:11), que será una recompensa para los santos vencedores (Ap. 20:4).
- B. Los creyentes vencedores participarán en el reino celestial, a saber, la manifestación del reino de los cielos—Mt. 7:21:
  - 1. Por ser “los justos”, los hijos del reino, los vencedores resplandecerán como el sol en el reino de su Padre—13:43.
  - 2. En el reino celestial los vencedores beberán nuevamente la copa del nuevo pacto con su Señor—26:29.
  - 3. En el reino de su Padre los creyentes vencedores festejarán con los vencedores antiguotestamentarios—8:11.
  - 4. Para los vencedores, el reino celestial será una herencia gozosa—1 Co. 6:9-10.
  - 5. En el reino celestial los vencedores heredarán la vida eterna y, por tanto, obtendrán un disfrute más pleno de la vida divina—Lc. 18:29-30.
  - 6. En el reino celestial los vencedores entrarán en el gozo del Señor y así ganarán su alma, salvarán su alma y disfrutarán la salvación de su alma—Mt. 10:39; 16:25-26; 25:21, 23; Lc. 9:24; He. 10:39; 1 P. 1:5, 9.
  - 7. En el reino celestial los creyentes vencedores reinarán con Cristo y regirán sobre las naciones—Ap. 20:4; 2:26-27.